



Unión Interparlamentaria

Por la democracia. Para todos.

Chemin du Pommier 5  
Case postale 330  
1218 Le Grand-Saconnex  
Geneva – Switzerland  
www.ipu.org

# Presidenta de la UIP Sra. Gabriela Cuevas Barron

## Discurso de inauguración

Sexta Conferencia Mundial de Jóvenes Parlamentarios

Asunción, 9 y 10 de septiembre 2019

Estimado Sr. Presidente del Congreso de Paraguay,  
Estimado Sr. Presidente del Foro de Jóvenes Parlamentarios de la UIP,  
Estimado Sr. Enrique,  
Estimado/a Sr./Sra. XXX (por determinar),  
Estimados jóvenes parlamentarios y parlamentarias,  
Damas y caballeros,

Me complace profundamente estar aquí hoy y darles la bienvenida a la sexta Conferencia Mundial de Jóvenes Parlamentarios.

Sr. Presidente, ante todo y en primer lugar, quisiera agradecerle a usted y al Congreso de Paraguay por la celebración del evento que nos ha reunido. A pesar de que ésta es la sexta Conferencia de Jóvenes Parlamentarios, es la primera que se celebra en América del Sur. ¿Y qué mejor lugar para congregarse a los jóvenes del mundo que Asunción, la “Madre de Ciudades”? Su liderazgo en la celebración de esta Conferencia es testamento de su propio compromiso, y del de su país, con el empoderamiento de los jóvenes. Gracias.

Paraguay es también el lugar perfecto para el tema de la Conferencia de este año: el bienestar y la felicidad. No estoy segura de que todos los presentes en esta audiencia sepan esto, pero Paraguay es el país más feliz de la Tierra, según el *Informe Global de Emociones de 2019*. Sé que hablo en nombre de todos cuando afirmo que estamos deseando saber más sobre la experiencia paraguaya y el secreto de su éxito.

Déjenme que les haga una pregunta: si tuvieran que elegir un solo objetivo en su vida, ¿cuál sería? ¿Qué es lo más importante para ustedes? ¿Es la riqueza? ¿Es el éxito? ¿Es el poder? ¿O es la felicidad? Si reflexionamos detenidamente, estoy segura de que para la mayoría de nosotros –si no, todos–, la respuesta es, claramente, la felicidad.

Si su principal objetivo es la felicidad, no están solos. El bienestar y la felicidad son objetivos universales. Sin embargo, cuando se trata de nuestras instituciones políticas y de las políticas públicas, no es habitual mencionar el bienestar y la felicidad como metas nacionales. ¿Por qué queremos felicidad para nuestros hijos e hijas y fijamos la felicidad como nuestro objetivo personal, pero luego la ignoramos en la esfera pública?

Por ejemplo, a menudo hablamos del Producto Interno Bruto (PIB) como forma de medir el éxito de nuestros países. Pero ¿mide realmente lo que es más importante para nosotros? El PIB mide lo que producimos, pero no cómo lo producimos ni las condiciones en las que trabajamos. Tampoco mide si determinados niveles de productividad nos aportan más o menos felicidad y bienestar. E, igualmente, tampoco mide si, a largo plazo, lo que producimos es bueno para nuestras economías, o incluso para nuestro planeta.

Entonces:

- Si decidimos que deberíamos medir el bienestar, ¿cómo lo haríamos?
- ¿Cómo podemos recalibrar los objetivos de nuestros países para situar el bienestar en el mismo centro?
- ¿Qué prácticas ya existen, de las cuales podamos aprender?

Estoy segura de que, después de nuestras deliberaciones hoy, obtendremos algunas respuestas a estas importantes preguntas.

Tanto la humanidad como nuestro planeta se encuentran en una encrucijada, y la opción de continuar según lo acostumbrado ya no es viable. Necesitamos nuevas metodologías de desarrollo que concedan prioridad a un camino holístico y sostenible, en vez de al basado meramente en el rápido crecimiento económico. El bienestar y la sostenibilidad van de la mano.

En 2015, nuestros países se comprometieron con un proyecto global a gran escala: los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los 17 ODS engloban muchas áreas que son fundamentales para el bienestar, desde la erradicación de la pobreza, hasta el empoderamiento de las mujeres, pasando por la protección del planeta. Pero, este pasado verano, las Naciones Unidas publicaron un informe sobre los progresos realizados. Este informe reveló que estamos muy lejos de alcanzar los objetivos que nos hemos fijado, y que debemos acelerar urgentemente nuestros esfuerzos.

- Las previsiones actuales indican que el seis por ciento del mundo estará por debajo de la línea de la pobreza extrema en 2030. El hambre continúa aumentando por tercer año consecutivo. Los jóvenes tienen tres veces más probabilidades de estar desempleados que otros grupos de edad.
- En 2019, las mujeres siguen ganando 88 centavos por cada dólar que gana un hombre. El 20 por ciento de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia física o sexual en los últimos 12 meses. Esto es, sencillamente, inaceptable.
- Las pérdidas económicas debidas a desastres naturales han aumentado en más del 150 por ciento en los últimos 20 años. El calentamiento global avanza rápidamente, mientras numerosos países siguen sin cumplir sus compromisos con el clima.

Nos encontramos en una batalla crítica no solo por nuestro futuro, sino también por el bienestar futuro de nuestros hijos e hijas, de nuestros nietos y nietas, y de las generaciones que están por llegar. Y, en estos momentos, estamos perdiendo la batalla.

Pero, aunque la imagen que les muestro es desalentadora, las noticias no son malas. Existen motivos para sentirse optimistas. Cada vez más países de distintas partes del mundo están adoptando el bienestar como un objetivo de política, e incorporándolo en los procesos de formulación de políticas como la clave para un desarrollo satisfactorio.

- Las Naciones Unidas han identificado la felicidad y el bienestar como posibles aceleradores para la aplicación de los ODS.
- Gallup, tras varios años de declive, constató en su *Informe Mundial de Emociones* un aumento mundial de las experiencias positivas.
- Hoy en día, más y más Jefes de Estados están concediendo prioridad al bienestar. Hoy, aquí, con nosotros, se encuentran representantes de muchos países que lideran el cambio respecto al bienestar.
- Quince países de la OCDE cuentan ahora con marcos y mecanismos de bienestar vinculados a sus políticas nacionales. Muchos otros países los están imitando.
- En países tan diversos como Bhután, los Emiratos Árabes Unidos, Islandia, Nueva Zelandia y Paraguay se han establecido políticas, legislación, presupuestos nacionales e iniciativas locales que sitúan la felicidad y el bienestar en su mismo centro.

Así que ¿cómo podemos nosotros, jóvenes parlamentarios y parlamentarias, jugar nuestra parte?

En calidad de políticos, estamos tomando decisiones sobre el bienestar de nuestros pueblos todos y cada uno de los días.

El bienestar *siempre* forma parte de la política. Ya era hora de que lo afirmáramos y trabajáramos para alcanzarlo como objetivo declarado.

Los jóvenes parlamentarios y parlamentarias son esenciales en este cambio.

Mientras celebramos el Día Internacional de la Democracia el 15 de septiembre, debemos recordar que la democracia es una piedra angular del desarrollo sostenible y el bienestar. La democracia también se construye sobre la inclusión y la participación igualitaria. Si no se incluye a los jóvenes, la democracia se resiente, al igual que nuestra búsqueda del desarrollo y el bienestar.

Como ya sabemos, una deficiencia de la democracia actual es la representación insuficiente de los jóvenes en los parlamentos. Sí; la proporción de jóvenes parlamentarios menores de 30 años ha aumentado mínimamente en los últimos años, del 1,9 por ciento en 2016 al 2,2 por ciento en 2018. Pero seguimos estando muy lejos de una distribución equitativa. La discriminación por razón de la edad aún prevalece. En dos tercios de los países, los jóvenes son lo suficientemente adultos para votar, pero no para presentarse como candidatos al Parlamento.

Igualmente, necesitamos que los jóvenes que ya están ejerciendo de parlamentarios se sientan empoderados. Tan solo el 40 por ciento de los parlamentos tienen comisiones que abordan las cuestiones de los jóvenes. Pero, aún más escandaloso es el hecho de que tres cuartos de estas comisiones estén presididas por un parlamentario mayor de 45 años. No es lo que yo entiendo por empoderamiento de los jóvenes.

En todas las Conferencias, la UIP les pide a ustedes, los participantes, que rellenen unos formularios en los que pueden compartir sus opiniones sobre los temas que estas Conferencias deberían abordar. Algunos de ustedes quizás pensaron que estos formularios se destinarían a acumular polvo en algún cubículo de Ginebra. Me alegra demostrar que ese mito es falso. En la última Conferencia, varios jóvenes parlamentarios pidieron a la UIP sesiones de capacitación para el desarrollo

profesional. Con el fin de proporcionarles un mejor servicio, me complace anunciar que, por primera vez, la Conferencia Mundial que se celebra aquí, en Asunción, contará con centros de capacitación destinados a empoderarlos y apoyarlos como políticos.

Estimados colegas,

Aunque procedamos de distintos países, hablemos idiomas diferentes y tengamos perspectivas variadas, todos nosotros estamos aquí porque creemos en el poder de los jóvenes para luchar por el bien común. Compartimos el mismo objetivo. Queremos un mundo más feliz, más saludable y más próspero... para todos nosotros, y para las futuras generaciones que están por llegar.

Gracias.